GLOSAS AL LIBRO «DEL MONTE Y LOS CAMINOS», DEL POETA ANTONIO PEREIRA

Gabriel Espino

Con atención y deleite hemos leído el libro que, con dicho título ha compuesto el poeta leonés Antonio Pereira, y que aparece pulcramente editado en un volumen de la colección de poesía "El Bardo".

El autor de este bello manojo de poemas tiene ya una bien acusada personalidad en la lírica actual. Nacido en 1923 en Villafranca del Bierzo, después de residir algún tiempo en el extranjero, sobretodo en París, ha recorrido gran parte de España dando conferencias y recitales, y ha colaborado asiduamente en las más prestigiosas revistas de poesía aparecidas en estos últimos años. Con otro libro suyo, titulado "El Regreso", incluido en la colección "Adonais" en 1964, alcanzó gran estima, acrecida ahora con esta nueva obra "Del monte y los caminos" que vamos a glosar brevemente y en la que el vate berciano muestra su fina calidad poética.

La brevedad y condensación, atributos genuinos de esa "voz del alma" que es, en frase de Amado Nervo, la poesía lírica, se advierten como inmediatas características en todas las composiciones del libro de Pereira. Y en ello está la clave de los mayores aciertos, porque el lirismo es "una sustancia voluble y tornadiza" como dice Ortega, Gasset: una inspiración tan fugaz como los estadios místicos que hay que apresar en breve cauce y con la mayor condensación posible. El maestro Unamuno, uno de los grandes líricos, lo atestigua terminantemente: "Las explosiones líricas sólo me brotan cuando tengo el alma condensada".

Notamos también en las poesías de nuestro autor, una adecuación perfecta entre el tema, poético y la forma, en que se desarrolla, o hablando en términos usuales en la estilística: entre el significado y el significante. Y una evasión, como corresponde a la lírica moderna, de los esquemas rígidos de la poesía tradicional en aras de una, más libre y matizada expresión, sin que por eso falten el número y la música del verso.

Apuntamos asimismo otro de los rasgos más relevantes de la colección poética a la que dedica, más estos breves comentarios: la novedad en los asuntos, la elevación al ámbito poético de temas y objetos que hasta esta hora lírica no habían penetrado en él. Así se prueba que no hay asuntos o motivos poéticos de suyo, y otros que no lo son, sino que el secreto de la poesía, reside únicamente en el hallazgo y el acento como afirma Juan Ramón Jiménez: esto es, en la intuición creadora y en la forma personal con que el poeta la expresa.

En sus poemas Pereira canta las manos de su padre, trabajador del hierro ungidas por la ternura filial, los objetos de la herrería: los clavos, los pucheros, la chapa galvanizada, las guadañas…

"¡Todo un mundo de metales

y yo perdido en su centro!"

Si Santa Teresa decía que andando entre los pucheros podía elevarse hasta Dios, ¿por qué un poeta, no iba a: poder transfigurar en materia poética los modestos útiles de una herrería en la que se crio, y hasta el sonido "la canción", dice él, de cada uno?

"Lo que sonaba en la tienda

vuelve en la niebla del sueño,

tan claro, que me pregunto

si estoy soñando despierto".

Tan bellas y tan intensas como estas estampas de la herrería, son otras campesinas en que el poeta evoca los caminos vecinales por donde van

"lentos carros llevando hacia la noche

su procesión de espigas candeales".

Y el vivir apartado de las aldeas

"En soledad enciende una familia

cada día su lumbre, que levanta

una señal perdida en el paisaje

hacia el azul dominio de las águilas".

Y el sacerdote que va a oficiar en el monte, y que

"Guardado entre la ropa lleva un vaso

que a los rayos del día echará fuego.

Sangre de Dios habrá cuando se alce

después de las palabras del misterio",

Ensalcemos, por último, una inspirada y nueva 'Versión de un tema antiguo y gentil: "La serranilla:", de la que, por citar alguna, de las bellas estrofas que la componen, trasladamos esta:

"Cuando llega por las fuentes

que nombran de Ríosnegros

le sale una vez al paso,

morena como el enebro".

Otras muchas bellezas, que ya no hemos de desvelar, encierran los breves poemas de Antonio Pereira, quien como se deducirá de lo expuesto y en particular de las citas con las que hemos ilustrado estas glosas, en las contadas páginas de su libro nos ofrece un rico caudal poético.